

memoria, rebelión y resistencia.

Rozén, Moshé (Moty).

Cita:

Rozén, Moshé (Moty) (2012). *memoria, rebelión y resistencia*.
PERIODICO NUEVA SION, 60 (10), 1-6.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/moty.rosen/2>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/psdm/www>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

"NUEVA SION", BUENOS AIRES
Edición impresa, jueves 8 de noviembre de 2012

NARRAR LO INENARRABLE
LA MEMORIA
COMO RESISTENCIA
Y REBELION



ESCRIBE: MOSHÉ M. ROZÉN
DESDE NIR ITZJAK ISRAEL

*“Memoria no es sólo un recuerdo de historias lejanas.
Memoria es la capacidad que tenemos los seres humanos
para convivir con aquello que, implacablemente, tiende a olvidarse”*

Daniel Rodriguez, esposo de Silvana Alguea,
perecida en el atentado contra la Amia, 1994.

El tema de la memoria de los sobrevivientes, como todo lo vinculado con la guerra y la destrucción, tiene tal complejidad y magnitud que resulta difícil intentar un abordaje abarcativo. Trataremos de acercarnos sin pretender agotar una problemática que no resiste esquemas de reducción.

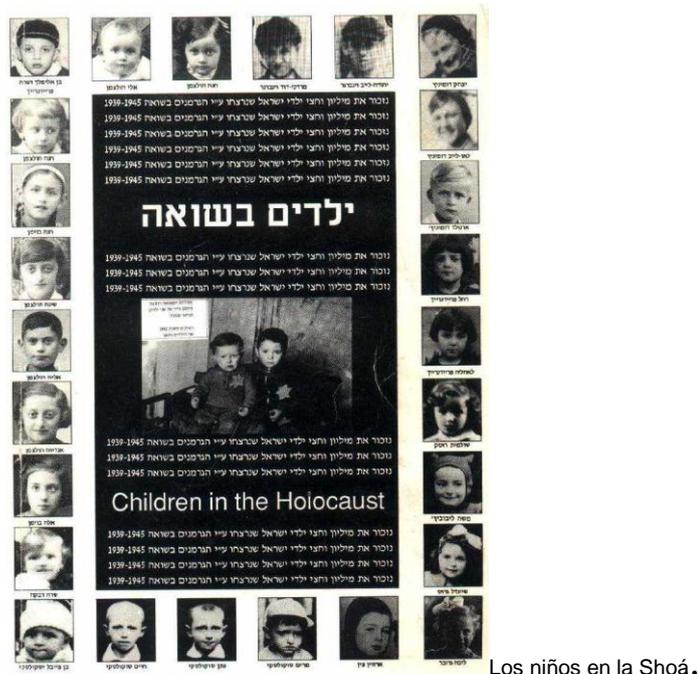


Auschwitz

Abba Kovner y Haika Grossman, combatientes en la insurrección judía contra opresión nazifascista, asumieron –en Israel- el desafiante proyecto de historiar el Holocausto y perpetuar el genocidio perpetrado por las huestes hitlerianas contra millones de víctimas y contra la civilización judía.

Tuve oportunidad de conversar con ambos dirigentes: me encontré con Abba Kovner en Tel Aviv, en 1977, cuando él planificaba el Museo de la Diáspora. Acompañé a Haika durante su gira de conferencias en Argentina en el año 1985; la visión de Grossman y Kovner, fuertemente identificada con su experiencia de rebelión y con la idea sionista revolucionaria que los movilizó, difiere del testimonio de las víctimas que vivieron la Shoá como mujeres y hombres, jóvenes y niños, que no accedieron a la posibilidad de sublevarse, como es el caso de la mayoría de los judíos, ciudadanos de Polonia y otros países europeos atrapados por la tenaza alemana.

Tomaremos como eje el testimonio de una sobreviviente, Hadassa Roizen.



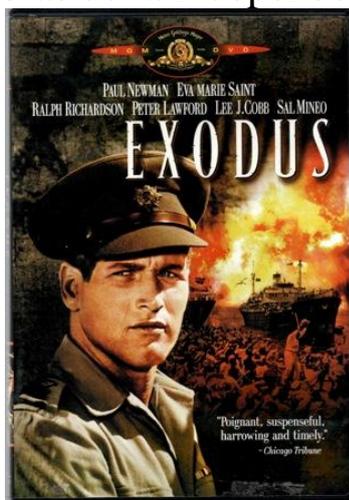
Hadassa nació en 1931 en Ciechanowiec, zona de Bialystok, Polonia. Poco antes del estallido de la Segunda Guerra Mundial su familia se mudó a una pequeña ciudad que ahora se conoce como Pabrade, cerca de Vilna, Lituania.

El 22 de junio de 1941, Alemania nazi bombardea la región y –al día siguiente- sus efectivos invaden y –con la estrecha colaboración de lituanos fascistas- comienzan a perseguir a la población judía.

Hadassa y su familia son deportados a Poligon, en las proximidades de Pabrade. Los judíos perciben la gravedad del peligro. Nejama y Mordejai Moshé, padres de Hadassa, encuentran refugio para la familia en el altillo de una sinagoga. El pequeño y oscuro espacio es compartido con otros judíos, entre ellos, un niño de apenas un año de edad. La criatura llora y el refugio es descubierto por los gendarmes, que obligan a todos a cavar un pozo en un acampado que destinaron previamente y allí los fusilan.

Convencidos de haber ultimado a todos – a niños y mayores- los asesinos abandonan el lugar. Hadassa sobrevive a la masacre. Descalza y ensangrentada, trepa entre los cadáveres y corre desesperadamente sin saber adónde. Es de noche y Hadassa atraviesa un bosque. Tras muchas horas, casi vencida por el miedo, el hambre y el cansancio, Hadassa divisa una farol: se acerca; es una casa de campesinos. Hadassa se anima a golpear la puerta para pedir ayuda, pese al riesgo de ser devuelta a la policía de ocupación. Los dueños de la casa observan aterrorizados a la niña ensangrentada y comprenden inmediatamente la situación.

Temerosos de una represalia, no le permiten ingresar a la vivienda pero le entregan una pañoleta conteniendo algunos trozos de pan. Tras varios días de búsqueda, desesperanzada ya, Hadassa encuentra refugio en un convento: allí se abre otro capítulo, no menos dramático, de su relato. Cuando el Ejército Rojo recupera el control, Hadassa puede volver a ser libre. Pero no tiene a quién volver ni sabe el significado de esa libertad. La Brigada Judía de Palestina logra llegar a Hadassa que –finalmente- se incorpora a los refugiados que arriban - a bordo del legendario barco de inmigrantes Exodus- al puerto de Haifa recién en vísperas de la independencia de Israel.



Exodo: la película

El testimonio de Hadassa –que transcribo muy resumidamente- traza un recorrido familiar, desde su infancia hasta el momento de su fracturación, cuando ella y sus seres queridos son perseguidos por el la ocupación alemana y sus colaboradores locales, que –muy probablemente- eran los vecinos de su barrio.

Hadassa nos cuenta, con transparente sencillez, algo que es, a mi juicio, inenarrable, inconcebible desde lo cotidiano y racional: el niño cuyo llanto delata el lugar de refugio, el descenso al pozo infernal, la fuga nocturna, las monjas que le otorgan techo, el viaje en el Exodus, que también tiene ribetes de pesadilla pues -a la nave de sobrevivientes- el colonialismo británico impidió ingresar al puerto de Haifa.

Pero al admitir la dificultad en asimilar la intensidad trágica de los acontecimientos, podemos entender el sentido del *Jurbán*: así denominaron las víctimas de la persecución nazi a lo sucedido en el transcurso de aquellos años.

Jurbán –jurn en idish- es un término hebreo que significa destrucción.

El Jurbán hace referencia a la civilización judía en Europa, demolida por la maquinaria bélica nazifascista, núcleo testimonial en el legado de Haika Grossman y Abba Kovner.

Hadassa Roizen nos habla de la dimensión individual: su testimonio nos trae el horror del microcosmos.

El 4 de octubre de 1943, Himmler definió la masacre del judaísmo europeo como "gloriosa página no escrita" porque los genocidas pretendían matar a los judíos pero –a su vez- borrar todo vestigio del crimen.

Frente a la eliminación de la memoria decretada por el verdugo, se alza el relato de la víctima como arma. El escritor Primo Levi, sobreviviente de Auschwitz, consideró al testimonio de los sobrevivientes como la fuente básica para tratar de reconstruir lo acontecido.

Levi reconoció que la capacidad de las víctimas de restituir el pasado es limitada. El tiempo transcurrido, la autocensura y la natural subjetividad del transmisor inciden en la fidelidad documental del testimonio.



El autor de la nota recorre la zona de los hechos.

La observación de Levi es correcta.

Pero las limitaciones testimoniales no traban la visualización de los actores: Hadassa y los millones de judíos, víctimas del genocidio; los alemanes y sus secuaces polacos y lituanos, perpetradores del crimen; los vecinos silenciosos que observan con temor o/y simpatía, etc.

El testimonio de Hadassah Roizen es –obviamente- una parcial captura de una realidad tal vez inabarcable en palabras, pero incorpora un mandato ético ineludible: en hebreo se conoce como *zejór* (el imperativo de recordar), luchar contra el olvido, combatir la negación del pasado, recuperar lo que el poeta-sobreviviente Paul Celan llamó "la palabra silenciada".

OCTUBRE-NOVIEMBRE DE 2012



Director: Gustavo Efrón

Redacción: Tte.Gral. J.D. Perón 3638, CABA C.P. 1198, Argentina